

## Apuntes para el siglo XXI

# Los Juegos Olímpicos de Pekín 2008: ¿avance o retroceso?

*Al finalizar los Juegos Olímpicos de Pekín podemos afirmar que los Juegos han sido un éxito organizativo y deportivo rotundo, pero un fracaso en el propósito de lograr un aperturismo político y un avance de los derechos humanos en China.*

Al hilo de los recientes Juegos Olímpicos de Pekín (Beijing para los chinos) surgen algunas reflexiones en torno a la cuestión planteada: ¿Han supuesto los Juegos Olímpicos de 2008 un avance o un retroceso en el devenir histórico del movimiento olímpico? Los Juegos Olímpicos son un Patrimonio de la Humanidad que se desarrolla cuatrienalmente de forma festiva y pacífica en un acto unitario a través de un amplio programa de competiciones deportivas entre los mejores representantes de las distintas naciones del Planeta. Corresponde la organización y la representación de los Juegos a una ciudad, a un país y a un sistema cultural, político y económico; lo que supone un fuerte compromiso para saber conjugar los valores propios con los valores olímpicos de paz, respeto a los derechos de los ciudadanos, libertad de acción y expresión y fiesta mundial de la juventud. La responsable actual de la organización de este magno acontecimiento mundial ha sido la China, y en particular su capital Pekín, un actor global en el concierto de las naciones que aspira a ser una superpotencia del siglo XXI. El resultado ha sido mixto: extraordinaria capacidad organizativa y un éxito deportivo rotundo con récords inimaginables y nuevos mitos deportivos (Usain Bolt y Mark Phelps), pero también una decepción, ya que no se han dado las condiciones de mejora ciudadana, social y política que el mundo esperaba de esta emergente potencial mundial.

### I

China posee actualmente una poderosa clase empresarial, una clase media en constante crecimiento y, además, ha logrado erradicar la pobreza entre millones de ciudadanos de este inmenso territorio convirtiendo este país en uno de los líderes mundiales de este siglo. No obstante, el gigante asiático también presenta desajustes importantes: grandes diferencias étnicas y culturales entre los distintos territorios, enorme disparidad económica entre regiones, degradación medioambiental, corrupción, o ausencia de una efectiva red de seguridad social. Los desequilibrios interregionales pueden afectar la estabilidad política necesaria para su creciente liderazgo externo, el crecimiento económico se ha basado en la degradación ambiental, los derechos humanos han quedado menoscabados y la libertad de expresión es sencillamente inexistente en un país dirigido con mano férrea por una clase política dirigente no democrática que apuesta por un país monolítico. En la actualidad, China es un actor global con unos inmensos recursos humanos muy dependiente de las materias primas, respetuosa con el orden mundial imperante y observadora de las reglas del juego económico y político vigente que desea lograr la hegemonía regional en el continente asiático y posteriormente imponerse como superpotencia mundial.

Desde el inicio de su aperturismo político y económico hace 30 años, China deseaba organizar los Juegos Olímpicos como gran evento mundial con el fin de presentar al mundo su renovado modelo de transición política, su potencial social y económico y sus aspiraciones en el concierto de las Naciones. Los Juegos Olímpicos de Pekín han servido para mostrar al mundo una nueva edición de los JJ.OO. y una nueva visión de China, que el presidente del COI, Jacques Rogge, calificó públicamente en la ceremonia de Clausura de “verdaderamente excepcionales”. Han sido unos Juegos míticos y chinos. Míticos por las hazañas del joven velocista jamaicano Usain Bolt, el hombre más rápido de la Tierra, que con sus extraordinarios e increíbles registros en 100 y 200 metros ha rebajado sendos límites del hombre y del nadador norteamericano Mark Phelps, que con sus ocho medallas de oro ha superado a Mark Spitz, otro mito olímpico desde los Juegos de Munich en 1972. Y han sido chinos porque la República Popular China ha sido primera en el medallero olímpico con 51 medallas de oro y segunda con 100 medallas en el cómputo total de metales. Pero, sobre todo, han sido chinos porque el dragón asiático ha mostrado una capacidad de organización extraordinaria, ha impresionado al mundo con sus magníficas instalaciones (particularmente el *Nido* y el *Cubo de Agua*) y ha maravillado a todos con sus espectaculares ceremonias de inauguración y de clausura en las que ha mostrado sus 5.000 años de historia, su legado cultural y tecnológico a la humanidad (la pólvora, el papel, la brújula o la imprenta) y su realidad presente.

### II

Si los Juegos Olímpicos de Pekín han supuesto un éxito de organización y desarrollo deportivo, los derechos humanos y políticos han retrocedido en aras de la seguridad de los propios Juegos. El régimen chino actual está centrado en el desa-

rollo económico y en contribuir a mantener un entorno internacional pacífico y respetuoso del orden mundial establecido, sin interesarse por la democratización política. He aquí el gran reto de China en el tiempo postolímpico: mejorar los derechos humanos y la libertad de expresión, ampliar la transparencia, reducir la corrupción e implementar mecanismos democráticos progresivos en la estructura política nacional y local mientras prosigue su crecimiento económico. Los Juegos Olímpicos de Pekín han servido para presentar a China al mundo y que China conozca a su vez al mundo. El lema unitario de la ceremonia inaugural “Tú y yo, de un mundo, somos una familia” debe llevarse a la práctica desde el mutuo respeto y desde la necesidad de que China, para poder llegar a ser aceptada como la superpotencia a la que aspira legítimamente, necesita transformarse en un país profundamente democrático y solidario, interna y externamente. Los Juegos Olímpicos de Pekín han sido una gran oportunidad para China y también para el mundo que nadie debe desaprovechar. El tiempo de juego político y económico se abre ahora como una gran oportunidad. El deporte y el olimpismo han abierto una vez más en nuestra época un nuevo espacio y una renovada esperanza.

### III

Los Juegos Olímpicos de Pekín han supuesto un significativo avance en la lucha contra el dopaje, lo que demuestra que el deporte olímpico está actuando con mayor decisión contra esta práctica fraudulenta del deporte de alto rendimiento. Algunos, por el contrario, como Héctor Abad Faciolince en “Legalizar el dopaje”, (*El País*, 18-VIII-2008), basándose en estudios científicos favorables aparecidos en revistas científicas de alto impacto como *Nature* y *The Lancet*, apuestan por legalizar el dopaje para promover de manera real el sacrosanto principio deportivo de la igualdad de oportunidades, pero controlando médicamente sus riesgos y efectos secundarios, evitando de paso la ventaja tecnológica y política del doping de los atletas de países desarrollados y también la hipocresía social y deportiva que conlleva su práctica clandestina. La resolución efectiva de este desafío compromete la propia supervivencia de los Juegos Olímpicos. Una audiencia engañada y desencantada con los resultados de las distintas pruebas, adulteradas por las trampas y el dopaje de los más poderosos, abandonaría rápidamente su interés por el propio deporte de élite precipitando su decadencia como gran espectáculo de masas con gran repercusión emocional, económica y política.

Otro de los retos de los Juegos Olímpicos es su irrenunciable compromiso con el desarrollo sostenible y el máximo respeto al medio ambiente. Los Juegos de Pekín se han esforzado por lograr, en la contaminada atmósfera de la capital china, el mejor entorno medioambiental posible para los atletas y espectadores, mejora experimentada gracias a las extraordinarias medidas adoptadas desde que Pekín fue designada sede olímpica, en un país que tradicionalmente ha cimentado su desarrollo de espaldas a cualquier política de respeto medioambiental. El compromiso y el mensaje medioambientales han estado presentes en los Juegos 2008 para todo el mundo expectante y también ha incidido en la concienciación de los 1.300 millones de chinos que han seguido con fervor nacionalista estos Juegos incrementando su autoestima individual y la del propio país.

Los Juegos Olímpicos de 2008 han sido los más caros (la cadena norteamericana de televisión NBC, controlada por General Electric, pagó en su día 894 millones de dólares –610 millones de euros–), pero también los más vistos (han sido los Juegos más visionados en la historia de la TV, ya que 4.400 millones de personas de todo el planeta han seguido los Juegos de la 29ª olimpiada). Han participado 205 países con una participación de más de 10.000 atletas, han asistido 90 mandatarios mundiales, cerca de 30.000 periodistas y millones de visitantes protegidos por más de 100.000 policías y asistidos por 1,7 millones de voluntarios en las calles. Todo ello para registrar en la historia unos Juegos enormes con vocación de gigante, que han reunido lo último en tecnología deportiva, organizados por el país más poblado de la tierra (con 56 etnias reconocidas) y aspiración de superpotencia mundial.

### Epílogo

Los Juegos Olímpicos de Pekín se iniciaron y ampararon en el número ocho (8-08-2008), el número de la buena suerte para los chinos, aunque su balance ha sido mixto: avance organizativo y deportivo, pero retroceso en el aperturismo político y en los derechos humanos.

No obstante, los Juegos de Pekín deben servir para reforzar el movimiento olímpico y los Juegos Olímpicos como Patrimonio de la Humanidad en pos de la paz y la concordia mundial, mejorar la credibilidad de las competiciones deportivas y la igualdad de oportunidades de los atletas y servirse de los avances tecnológicos en beneficio del deportista (de la persona). Pero también debe constituirse como una fuerza irreversible capaz de modificar esencialmente la dinámica política del sistema político de China en pro de los derechos de los ciudadanos y de las libertades individuales e incrementar el compromiso con el desarrollo sostenible y el respeto al medio ambiente como garantía del futuro liderazgo mundial del gigante asiático.

**JAVIER OLIVERA BETRÁN**

jolivera@gencat.cat